

LA MEDICINA ECLECTICA.

PERIODICO MENSUAL,

Por una Sociedad de Médico-Cirujanos.

Parte Teórica.



MEDICINA ECLECTICA.

MEDICINA GRIEGA.

(Artículo segundo.)

TRASCURRIDOS muchos siglos desde que apareciera la teoría médica de la escuela que ahora estudiamos, y casi olvidados los escritos posteriores que mejor pudieran hacer comprender aquella ciencia, júzganse actualmente como un tejido de absurdos ó de delirios las ideas de aquellos antiguos tiempos. Aumenta mas nuestra incomprendibilidad la aplicación de la filosofía de aquella remota época á las ciencias médicas, de modo que sin un estudio de aquella, aparece mucho mayor la confusión. Los fenómenos físicos, que una filosofía que ahora hallamos incompleta, trataba de explicar, no carecían de exactitud, por mas que su teoría no fuera acabada; del mismo modo que los hechos de fisiología y patología

anteriores al descubrimiento de la completa circulacion, no por esto dejan de ser conformes con la observacion. En los lentos progresos que hace el entendimiento humano, quédale por consuelo de sus trabajos, que no alcanzan á romper la lentitud de los descubrimientos, el que las verdades secundarias debidamente adquiridas, son un dia mas brillantes por el reflejo que mas tarde reciben de alguna nueva verdad mas elevada. La economía humana con sus cuatro humores fundamentales, debia recibir la influencia de los agentes exteriores, y la accion de éstos podia ser estudiada, y por eso escogieron los cuatro elementos filosóficos que fueran los únicos que entraran en la explicacion. Constituia al cuerpo debidamente temperado, en estado normal diriamos ahora, el relativo equilibrio de las cuatro propiedades que cada elemento físico en sí poseia. La propiedad cálida, temperada por la fria, la húmeda por la seca, etc., comprendia el estado de salud; y el exceso ó predominio de alguna de ellas acarrea la enfermedad, espresándose el desórden patológico con el nombre particular de la intemperie. De todas las intempéries, la cálida era la que mas comunmente dominaba en el organismo y acompañaba á la calentura. Cada uno de los cuatro principales humores, con predileccion especial sufría su intemperie particular, viniendo con esto á ser mas completa la armonía del sistema griego; de modo que muchas veces estaban enteramente acordes entre sí en una dolencia la edad, la estacion, el humor dominante, con la cualidad que á cada una de estas cosas correspondia. No se conoce otro sistema que arranque sus cimientos de bases mas hondas, que encadene mejor sus eslabones, y que desde la filosofía hasta el fenómeno morboso haga una unidad. Hemos dicho, por ejemplo, que la cualidad cálida era la que mas dominaba en los estados morbosos muy intensos, y en estos tambien la estacion, la edad y el humor que mas po-

seian la dicha cualidad, eran los principales coadyutores de la enfermedad: asi que la primavera ó el verano, la juventud, la sangre y la bilis entraban en la esplicacion de las calenturas mas ardientes y activas. Véase como, cambiadas las ideas sistemáticas, y hasta tal vez solo sus nombres, en la esencia los mismos datos científicos son y han sido desde los griegos, los que han entrado en las concepciones de los estados patológicos.

Al complicado y sencillo al mismo tiempo encadenamiento de la patología griega, de preciso iba adjunta una idea siempre complexa, que contenia numerosas nociones, y en todo el curso de los desórdenes del hombre enfermo la misma estension de miras patológicas era indispensable, fundándose en esta la terapéutica. No contentándose la escuela de que hablamos en conocer la alteracion material ó funcional de un órgano ó aparato, su atencion era mas vasta, siendo de esta elementos las circunstancias que sucintamente hemos apuntado. No que la afeccion local dejara alguna vez por sí sola de constituir la enfermedad, si bien esto sucedia; con todo considerábase la localizacion como expresion de un estado morbos general que la dominaba con la mas inmediata dependencia.

En la esplicacion de la calentura que nos da el médico de Pérgamo, despues de confesar su ignorancia sobre las causas inmediatas de aquella, hace una importante diferencia que aclara y evidencia la distincion de los movimientos fébriles debidos á simples afecciones locales ó á fenómenos morbosos de toda la economía. No que estos estados generales no puedan tener su primer origen en un órgano particular, pero por su fácil ascenso en el aparato circulatorio general, la base de la enfermedad poniéndose en contacto con todo el organismo constituyese una dolencia general. Lo que mas hipotético aparece en los griegos, mirada su teoría al traves del prisma de nuestras escuelas, son sus calehtu-

ras debidas á desórdenes de la bÍlis ú otro humor. Re-
 euérdesse, empero, que cada humor tenia segun aque-
 lla escuela su aparato particular, á mas de hallarse tres
 en conjunto en la sangre. Por consiguiente, no en con-
 cepciones abstractas ó en vanas entidades, se fundaban
 las enfermedades. La calentura biliosa ardiente por ejem-
 plo, tenia su bÍlis enferma juntamente con la sangre,
 que localizada en el sistema, que llamariamos ahora ca-
 pilar de la parte cóncava del hÍgado, producía desde allí
 sus estragos. Pero en contacto, tal bÍlis enferma con todo
 lo contenido en el sistema circulatorio, circulaba por los
 vasos una sangre viciada, y las evacuaciones de aque-
 llos daba salida á tal humor viciado. A algunos órga-
 nos con predileccion atacaba el humor enfermo, y su
 sintomatología era bien espresada. Hemos preferido el
 ejemplo de la bÍlis enferma á otro cualquier humor,
 por ser la concepcion de la escuela griega, que tal vez
 no debidamente comprendida, mas censuras ha mere-
 cido, y que tambien ha dado lugar á mas ideas desca-
 belladas. La opinion de la calentura dependiente de una
 localizacion, no fué desconocida de los griegos, y ejem-
 plos de Galeno son una prueba de ello. Asi que, dice
 el citado autor, que propagándose por continuidad de
 tejidos la intemperie cálida de la parte afecta, va ga-
 nando el corazon cuyos movimientos acelera, aumen-
 tándose la caloridad natural. La tal calentura, debi-
 da regularmente á afecciones esternas, tumores inqui-
 nales inflamatorios por ejemplo, no pone en juego á
 toda la economía combinándose con ella la base mate-
 rial del hervor febril, sino que á pesar de los desórde-
 nes funcionales complicados que á veces atormentan al
 organismo, no hay en todo su conjunto una causa ma-
 terial con la que tenga que luchar y de la que deba des-
 prenderse.

Acabamos de esponer la importante distincion en-
 tre los desórdenes morbosos debidos á una afeccion lo-

cal irradiando lo demás del organismo, y el completo cuadro de síntomas dependientes de una alteración material en contacto con todo el cuerpo. En la aplicación práctica de esta distinción de los griegos, podrá haber alguna vez inexactitud, podrá darse demasiada extensión á una de las dos ideas que la constituyen; pero cambiense los nombres si se quiere, déjese á un lado todo lo hipotético, para la comprensión de muchos estados morbosos, de sus variados ó inconexos síntomas y productos á que da lugar la enfermedad, para todo esto se halla una completa explicación admitiendo una base material de la dolencia, en juego con toda la economía, que en conjunto la hace sufrir, fijándose ahora en un sitio, luego amagando otro órgano, sin tener asiento prefijado, ó con ello asimismo alojándose indistintamente en otros puntos lejanos.

Como consecuencia de una reabsorción, se admite en el día la intoxicación general en muchas enfermedades, pero cuasi siempre se supone partir la dolencia de un órgano aislado primitivamente afectado. La escuela griega, si bien lo hemos comprendido, admitía el estado general enfermo precediendo á la localización aislada de la enfermedad, unas alteraciones morbosas de todo el organismo subordinadas á todos los líquidos, eran la base patológica á la cual los daños de algunos órganos eran anexos. ¿Qué importaba al práctico si las concepciones de los cuatro humores son hipotéticas en su último análisis, si con ellas se explican variadas modificaciones? ¿Y cuánta estima no merece una teoría si consigue la explicación de enfermedades complicadas?

Si la escuela médica del solidismo no puede con sus simpatías y contenedidad de tejidos hacer comprender cómo en la calentura biliosa ahora aparece una neumonía, que al día siguiente se cambie en frenitis y después en una gastritis con sus vómitos y faja roja negruzca en la lengua, y mas tarde aun puede una disen-

teria; si estos cambios de sitio en la sintomatología son inexplicables sin la admision de una causa general, que afectando toda la economía cambia sus puntos de ataque, merece toda la atencion en la filosofía médica la escuela de los griegos, que con sus vastos conceptos abarca tanta generalidad y variacion de fenómenos morbosos. Recuérdense las calenturas cuyo punto de partida es imposible prefijar, y las alteraciones humorales son mas evidentes. ¿Por ventura los daños de los órganos, compañeros de desórdenes generales, siguen una misma marcha y con iguales complicaciones, que otras idénticas lesiones que por sí únicamente componen la enfermedad? ¿La alteracion material de una inflamacion del pulmon por una causa traumática tiene iguales períodos, complicaciones y terminacion, que otra igual lesion patológica de una calentura neumónica? A pesar de algunas pulgadas de inflamacion del pulmon, debidas á un agente mecánico, conserva el paciente la vida, y con poca estension de la misma lesion del parenquima pulmonar mata al enfermo una calentura neumónica atáxica.

¿A qué multiplicar los ejemplos que diariamente tenemos á la vista? El instinto médico ha triunfado del espíritu de sistema que queria reducir la Medicina á una sencillez engañadora. ¿A qué tanta importancia en la investigacion de las causas, si la identidad de lesion da de consecuencia igualdad en las dolencias?

Si el estudio de la escuela griega consigue apartar al médico de un camino vicioso y demasiado circunscrito, si eleva el entendimiento hácia el estudio de las causas que de un modo general dominan todo el organismo, si despierta concepciones de profunda estension, no es injusta la admiracion que las páginas de aquella remota antigüedad merecen. Y á pesar de un lenguaje que choca á nuestros escépticos y noveles oídos, si con las ventajas anunciadas, además la Medicina griega es-

pone preceptos, que deducidos ó no deducidos de sus teorías la experiencia ha confirmado; en fin, si los cuatro humores puestos en juego en la patología conducen á indicaciones terapéuticas exactas, no será tiempo perdido el que se dedique á su estudio.

24 setiembre.

Parte Práctica.

DIDIMITIS CRÓNICA DEL TESTÍCULO IZQUIERDO.—
Hidrocele subsiguiente por derrame.—Error de diagnóstico y tentativas de reduccion por suponer la existencia de una hernia.—Adquiere la didimitis el carácter agudo.—Curacion.—Operacion para la cura radical del hidrocele segun el método del doctor Argumosa. Por su discípulo Sr. Medrano (D. Natalio.)

Antecedentes. Teodoro Lopez, natural de Vicálvaro, de 42 años de edad, residente en Madrid hace 36, de estado casado, temperamento sanguíneo muy marcado y constitucion activa, de oficio vendedor de paja, no recuerda haber padecido enfermedad alguna, ni aun las de la infancia; ejerciéndose por lo mismo todas las funciones de su economía con la mas completa regularidad. Hallábase de pequeño dedicado á fundidor de letras, pero no acomodándose esta ocupacion á sus deseos é inclinaciones, resolvió cambiar de oficio y empezó desde luego á andar de unos pueblos en otros con caballerías mulares. Una de ellas le dió una coz á los 16 años en los testículos sobreviniéndole notable tumefaccion y una rubicundez violada; pero que sin hacer remedio alguno se disipó, segun nos dice, por sí mis-

ma; resolviéndose tan completamente que no dejó vestigio alguno aparente para el enfermo, de su existencia.

Doce años hace iba cabalgando, pellizcándose también ó comprimiéndose contra la albarda el testículo izquierdo, resultándole un dolor bastante vivo en el mismo así como ponérsele muy hinchado, pero que según recuerda también se disipó todo por sí sin usar remedio alguno ni advertir que le quedaba mas abultado ni mas duro que el otro.

Tres meses hará, poco mas ó menos, que notó que aquel testículo iba aumentando de volumen, aunque sin dolor ni incomodidad alguna, y como el incremento fuese bastante rápido y notable, llamó á un profesor que, diagnosticando la afeccion de una hernia, practicó reiteradas tentativas de reduccion, que sin conseguir como se supone y debe inferirse, su objeto, elevaron la didimitis de crónica á aguda, en cuyo estado creyendo el profesor que nada podia adelantar aconsejó al paciente que me llamasen.

Estado actual. Con efecto, por un recado de mi compañero me presenté en la habitacion del enfermo á quien encontré en cama, en posicion supina, con la fisonomía muy animada, la cara rubicunda y algo vultuosa, calor general aumentado y con suma inquietud. Obtenidos los antecedentes espuestos, vi que el cuadro sintomático local era el siguiente:

Tumor voluminoso del testículo izquierdo que representaba como triple del derecho, aumento de grosor en las membranas que le cubren, dolor, calor y rubicundez, sobre todo el calor y el dolor muy exagerados; fenómenos que se hacían notar también de un modo muy manifiesto en el cordón: el dolor era característico de esta dolencia, como de compresion, propagándose hasta las regiones abdominal y renal y acompañado de una sensacion como de peso.

El cuadro general era notable ademas de lo que á

simple vista se advertía, por la cefalalgia, por el insomnio, por la anorexia y la sed, rubicundez de la punta y bordes de la lengua, ligero dolor epigástrico y abdominal, sobre todo á la compresion, calor seco en estas últimas partes, supresion de orina, ninguna deyeccion albina; el pulso en fin duro y concentrado, aunque no muy frecuente, y la respiracion acelerada.

Diagnóstico. Parece que todo conducia á formar un juicio exacto de la enfermedad tal y como en el momento se presentaba; y con efecto cualquiera hubiese dicho que se trataba de una *didimitis aguda* que habia desarrollado un aparato sintomático propio de la fiebre inflamatoria: yo sin embargo, reflexionando sobre los antecedentes del paciente, sobre lo que el otro comprofesor creyó ver y mas que todo sobre ese aumento de volúmen que no iba acompañado de fenómeno alguno imponente, escepto la sensacion de peso, dije: "que si bien lo que entónces se notaba era una inflamacion aguda y franca del testículo izquierdo, me parecia no solo posible sino probable, que existiese ademas una coleccion de serosidad en la cavidad de la túnica vaginal; cosa que en el acto no podia comprobarse por el grosor y rubicundez que las membranas habian adquirido."

Tratamiento. Conocida la esencia ó llámese naturaleza de la enfermedad, la eleccion no era dudosa respecto de los medios terapéuticos que emplearse debian para combatirla: el plan antiflogístico con energía y constancia. *Prescripcion. Dieta absoluta. De agua de naranja tres libras para bebida usual. De simiente de zaragatona de dracmas: cuézanse por media hora en dos libras de agua, cuélese y añádase, de jàrabe simple dos onzas, para tomar por sextas partes cada cuatro horas. Veinte y cuatro sanguijuelas á la circunferencia de la parte inferior y anterior del tumor; baño tibio local despues de la caida de las mismas.*



Cataplasma emoliente tibia cada media hora, renovada tres veces y despues de tres en tres horas. Suspensorio para los testículos.

Como se colige fácilmente, la evacuacion sanguínea fué abundante, y si bien como siempre sucede, se hicieron esperar algun tiempo los buenos efectos de este medio, eran al dia siguiente palpables, en el cual habia remision de la mayor parte de síntomas, como en la dureza y contraccion del pulso, en la inquietud, en el insomnio, en el dolor de la parte, aunque no en la sequedad y rubicundez de la lengua, en la supresion de orina y en la cefalalgia.

Las cataplasmas emolientes se hicieron ligeramente anodinas al dia tercero por la adicion de algunas gotas de láudano; y si bien decrecia á la par la rubicundez y el engrosamiento de las membranas, como el dolor del testículo parecia sin embargo algo lento, me decidí en este mismo dia á hacerle una sangría del brazo, próximamente de diez onzas, logrando con ella ver mucho mas rebajados todos los síntomas generales. No se advertia transparencia alguna en el tumor que nos diese indicios de la existencia del hidrocele. Se añadieron al tratamiento algunas lavativas emolientes tibias, que produjeron evacuaciones de vientre sin esfuerzo alguno.

Dos dias mas continuó con el mismo plan atemperante, y en el quinto del tratamiento dispuse una segunda aplicacion de diez y ocho sanguijuelas al propio sitio donde se habian puesto las anteriores, y ordenando que en todo se observase cuanto la primera vez se habia practicado.

Ya la remision de los síntomas locales era tal, que el paciente dormia perfectamente, y la de los generales tan notable que el enfermo de nada se quejaba el dia octavo en que se empezaron á usar las fricciones mercuriales asociadas al extracto de cicuta y de belladona en la forma siguiente: *De extracto de cicuta y de be-*

Uadona dá media dracma, de unguento mercurial terciado, media onza; mézclase exactamente para fricciones mañana y noche al tumor en cantidad cada vez como una avellana.

Por espacio de tres dias estas fricciones y las cataplasmas puramente emolientes encima, fueron el único tratamiento tópico empleado, sin que durante ellos se observase fenómeno alguno en la mucosa bucal, gingival y faringea. Permitíale ya tomar caldos, pero el enfermo no los llevaba bien porque apetecia cosas mas sustanciosas. Al cabo de este tiempo la transparencia del tumor era tal, que no podia dejar duda al ojo ménos perspicaz; la existencia del hidrocele era evidente, el testículo ocupaba como generalmente en tales afecciones, la parte superior y posterior.

Entónces advertí al paciente que si bien habia una operacion con que curar radicalmente su enfermedad, creia que debian apúrarse ántes todos los medios farmacéuticos y de otra naturaleza, conducentes para disipar del todo la afeccion de que el hidrocele era en mi concepto solo un síntoma, puesto que dependiendo la una de la otra, era muy posible, si bien no muy seguro, que desapareciendo la primera, desapareciese á su vez la que le habia sucedido. El enfermo me instó hasta el cansancio en que le practicase la operacion; pero yo no podia atreverme á adoptar este partido sin oír la opinion de alguna autoridad en la materia, puesto que haciéndolo así, me separaba de los buenos principios de la ciencia que tanto se nos han inculcado en la escuela.

Ví, pues, á mi respetable y sabio catedrático señor Argumosa, el cual como siempre me recibió con la bondad que tanto aprecio le ha hecho adquirir entre sus discípulos: espúsele detalladamente el caso y el estado actual, y habiéndole manifestado que me hallaba inclinado á ceder á las gestiones de mi enfermó, me

preguntó: «¿Pues qué desconfía vd. tan pronto de obtener la disipacion del mal por otros medios toda vez que ha existido una didimitis crónica?» Esta pregunta estaba conforme con lo que él mismo me habia enseñado teórica y prácticamente, y hube de contestarle: «Conozco todo el valor de la objecion, pero el enfermo es casado, con muchos hijos que se sostienen solo á espensas de las ganancias del padre, y este me dice que cada dia que pasa en la cama padece mucho su espíritu al ver desatendidos sus intereses, de los que pende la subsistencia de su dilatada familia. Bien sé que si estuviere en nuestra clínica la conducta que observaríamos seria diferente; pero aquí teniendo en cuenta todo esto y que tengo completamente disipada la inflamacion, me parece, si vd. conviene en ello, que puedo proceder á la operacion con confianza, añadiendo que voy á practicarla por el método de vd., comprobando asi en la práctica lo que en las discusiones académicas he sostenido teóricamente.» Debo decir aquí en honor de la verdad que volví á darme una buena leccion sobre su método, á pesar de que yo le tenia bien visto y aprendido, descendiendo á una porcion de detalles que prueban los deseos de este encanecido práctico por nuestra instruccion.

Conformes el maestro y el discípulo, volví á someter al enfermo á la dieta absoluta, y preparados solamente tres bordones como del grosor de 4.^a de guitarra, procedí á practicar la operacion, á la cual me acompañó el aventajado alumno y mi particular amigo don José María Bonilla, partidario como yo del método indicado. Ejecutóse esta el dia 26 de abril último á las doce de la mañana, estrayéndose como diez onzas de serosidad. Acto continuo introduje por la cánula del trocar los tres bordones, cuya estremidad interna habia ligeramente contundido, á fin de que su contacto fuese mas llevadero, y luego que hubieron avanzado

cuanto les era dable, saqué la cánula, teniendo aquellos sujetos al nivel de la herida por puncion hecha en el escroto con el objeto de que se conservasen en perfecto paralelismo y no se dislocasen. En seguida, y haciéndome cargo del uno, confiando los demas al ayudante, le dirigí á la parte anterior é interna, donde despues de colocado, y bien sujeto con las pinzas por la parte que estaba inmediata al orificio hecho por el trocar, ejecuté sobre aquella varios movimientos en opuestos sentidos, á fin de que pudiese redoblar sobre el escroto sin contundirle, cortando despues como tres pulgadas de su longitud que era de nueve. Igual operacion se practicó con los dos restantes que se colocaron el uno hácia la parte anterior y esterna, y el otro hácia la posterior y algo inferior. En seguida se le aplicó un parchecito de cerato, la correspondiente compresa y el suspensorio.

El paciente no se quejó de incomodidad alguna y por su pie pudo ir á la cama. A las nueve horas aun no se advertia otra señal de la inflamacion, que un poco de calor y algun dolor; pero era ya aquella notable y graduada á las siete de la mañana del siguiente dia, si bien aun no habia tomado parte ninguno de los centros principales de la vida, como se observó á las treinta y seis horas, ó sea en la noche del dia inmediato al en que la operacion tuvo lugar. Dijome el enfermo que al amanecer, hasta cuya hora habia dormido, advirtió exacerbacion intensa y gradual en el dolor del testículo que irradiaba hácia el vientre siguiendo la direccion del cordón; que por esto sin duda volvió á estar inquieto, observando yo lo siguiente. Hundimiento de los ojos, inyeccion de las conjuntivas, pulso frecuente pero contraido, respiracion grande y acelerada, calor general aumentado y mucho en el epigastrio y abdomen, cuyas paredes estaban tensas, sed intensa, algunas náuseas, lengua seca y rubicunda, anorexia, constipacion de vientre y orinas raras y encendidas.

Ya no podíamos dudar del desarrollo de la *gastro enteritis simpática*; por cuya razón, después de prescribir de nuevo para bebida usual el agua de naranja y el cocimiento de la semilla de zaragatona, hallándose bastante graduada la inflamación de la serosa vaginal, extraje la mitad del bordon anterior interno y dispuse además. *De extracto tebaico un escrúpulo; disuélvase en dos libras de cocimiento emoliente para fomentos tibios de cuatro en cuatro horas al escroto é ingle izquierda. Enema emoliente.*

El 28 á las siete y media de la mañana se acabó de extraer el bordon cuya mitad lo habia sido el día anterior; el enfermo pasó la noche bastante desasosegado, pero un sudor general habia venido á indicar la remision de la fiebre, presentándose tambien en las paredes del vientre una erupcion con el aspecto de miliar, acompañada de gran prúrito. No se hizo alteracion alguna en el plan.

En los dos dias siguientes se extrajeron los bordones que restaban, y se sustituyeron á los fomentos, las cataplasmas emolientes. El paciente continuaba muy bien; por lo que empezó á tomar caldos, mas á los diez dias de la operacion ya fué necesario aumentar el alimento, lo que me habia pedido con instancia y á lo cual debí acceder toda vez que no habia contraindicacion alguna. Dos dias después se levantó, si bien todavía experimentaba alguna incomodidad; y á pesar del descenso visible y muy notable de la tumefaccion asi del testículo como de sus membranas, aseguro que no ví una sola gota de pus que saliese por el orificio hecho con el trocar en el escroto, y tan escasísima cantidad de serosidad sin ningun olor particular que jamas he visto menos en caso alguno.

En este estado dispuse un purgante minorativo, que auxiliado por los enemas emolientes produjo abundantes deposiciones ventrales; el enfermo recobraba fuer-

zas cada dia, y en los últimos cuatro de mi asistencia le recomendé y usó de nuevo las fricciones mercuriales, en la misma proporcion que al terminar la anterior didimitis, y unos fomentos de cocimiento de flor de sauco, con cuyos medios se llevó la curacion del paciente hasta donde se podia, puesto que es sabido de todos que siempre queda por algun tiempo cuando ménos algo mas voluminoso el testículo que ha sido asiento de una inflamacion. Dí, pues, alta á mi enfermo, recomendándole que al ménos por tres meses continuara usando el suspensorio, y dedicado con anterioridad á lo que yo deseaba, á sus faenas, ni ha experimentado novedad alguna, ni en el dia en que escribo esta historia la tiene, como he recibido una satisfaccion en que de ello se cercioren, entre otros, mis comprofesores y amigos los señores Gilly, Ruiz Jimenez y Ortega.

REFLEXIONES.

Seria, en mi concepto, un lujo innecesario reproducir aqui las que tuve el honor de presentar á mis comprofesores con motivo del caso inserto en el número 64 de la Union, y mucho mas despues de la Memoria que lei y discutió la A. Q. M., sobre el método preferible para la cura radical del hidrocele por derrame; y aun cuando aquellas no hayan sido bajo ningun concepto contestadas, considerándome personalmente interesado en esta cuestion, y deseoso de que la esperiencia decida entre las inyecciones del vino y el método de los bordones, únicos que se disputan la preferencia, he de insistir en mi propósito aunque se me tache de molesto y pesado. Considero la solucion de este problema muy importante para la cirugía, y aunque sé que el peso de mi humilde opinion no inclinara la balanza en uno ni en otro sentido, quiero provocar á buena lid á mis adversarios, oír y discutir sus razones, recurrió á ensayos comparativos para que el que tenga la razon la proclame sin orgullo, pero con energia.

Y á propósito del hidrocele, debo consignar con el Dr. Olivares,

que considero la operacion para su cura radical como el B. A. BA de la cirujía, pero que difiero completamente de las opiniones de dicho señor, en cuanto al método operatorio para conseguirlo con mas prontitud, seguridad y ménos padecimientos del enfermo (cito, toto et jucunde), porque es sabido que aquel prefiere las disoluciones de la sal comun en el agua, mientras que yo lo hago de los bordones para obtener el resultado que ambos nos proponemos. Y esto, prescindiendo de otras importantes consideraciones, que se hallan consignadas en el artículo que D. M. O. de A. insertó en el número 79 de este periódico, contestando al del Dr. Olivares publicado en 19 de abril en la Revista médica de Santiago, por la potisima razon de que hemos visto hidroceles tratados con las inyecciones de la salmuera sin el resultado d que se aspiraba, cosa que hasta hoy no se ha verificado, al ménos yo no tengo noticia de ello, a pesar de haberla inquirido con interes cuando se emplean los bordones; y eso que los casos son mas numerosos por este último método. Aquí encontrard el Dr. Olivares la clave para explicar por qué los discípulos de la escuela de Madrid adoptamos y preferimos dicho método, y no porque un maestro d quien acatamos y queremos mucho le haya propuesto, porque debe saber que en el siglo XIX ha desaparecido de las escuelas el magister dixit y el jurare in verba magistri; sin embargo de que sin convertirnos en ser viles imitadores, debemos decirle que es para nosotros gran recomendacion, tal vez la mayor, que un maestro tan pensador, tan filósofo y tan práctico proponga una cosa para que creamos cuantos ensayos, cuantas pruebas, cuantas modificaciones no le habrd costado, y en fin, cuanta seguridad no debe tener, ántes de recomendarla.

Tambien quiero refutar de un modo concluyente el argumento que se hace sobre la supuesta facilidad que cree el Dr. Olivares hay para que la porcion de los hordones metida dentro de la túnica vaginal, se salga ántes de producir la irritacion suficiente. Si se hubiese tomado la molestia el Sr. Olivares de ejecutar una sola vez este método, se habria evitado incurrir en un error tan notable en persona tan ilustrada, d la par que se habria convencido de que abrazados d su entrada los bordones por las membranas y sobre

todo por la acción del dartos y del cremaster, ejercen sobre los mismos una constricción tal, que entonces sería necesaria alguna violencia para extraerlos, y mejor que yo sabe el Sr. Olivares con cuánta prontitud se desenvuelve y propaga en las serosas la inflamación.

Contestado anteriormente el argumento de la supuesta supuración, así como de que la inflamación por ser muy limitada puede no alcanzar á toda la extensión de la túnica vaginal, cosa que solo aseverará quien no haya visto ni ejecutado el método de los bordones, creo indispensable decir dos palabras sobre un párrafo de las reflexiones del artículo hidrocele, publicado en el número 81 de la Union. Dícese en él, sin duda para no hacer recaer sobre las inyecciones de la salmuera la insuficiencia respecto de la curación del hidrocele, que en el caso de que se ocupa se reprodujo este por aquella ley patológica, en virtud de la cual los órganos que han sido asiento de una enfermedad, son mas accesibles y quedan mas dispuestos á padecer afecciones de la misma naturaleza. Aquí hay suma delicadeza, muy laudable sin disputa, pero en mi concepto y con aplicación al caso actual, falta de exactitud. Yo diría «el hidrocele se reprodujo porque las inyecciones de la disolución de la sal común fueron ineficaces, infructuosas; cual si no se hubiesen empleado, como si solo se hubiera practicado la punción,» porque como sabe muy bien el autor del artículo á que contesto, no cabe reproducción de hidrocele luego que la serosa vaginal contrae adherencias entre sí y se borra su cavidad: lo que hubo fué que no se cambió la irritación secretoria, que las inyecciones de la salmuera no produjeron la inflamación adhesiva de la serosa vaginal entre sí, sin la cual el hidrocele no se cura radicalmente y por lo mismo se reproduce; salvo el caso, y esto es muy hipotético y sumamente cuestionable en que pueda por otro medio, que yo francamente no conozco, cambiarse el modo de ser, de vivir, de funcionar de la serosa dicha, de manera que se active la absorción y disminuya la exhalación.

No faltará acaso algún comprofesor que crea que en el caso que motiva esta historia, la evacuación sanguínea general que sub-

siguió á la primera local debió precederla, porque en tales casos los efectos de las tópicas son mas pronto y seguros; pero esta ob-
jecion carece de fuerza toda vez que se reflexione con algun dete-
nimiento, porque de este modo se convencerá cualquiera que el apa-
rato sintomático general era secundario, producido y sostenido por
la afeccion local primitiva, y que para rebajarle no habia otros
medios mas eficaces y directos que aquellos que obrasen inmediata-
mente sobre la glándula atacada de flogosis. Creí por lo mismo
que era perder un tiempo precioso detenerme á hacer preceder á
las evacuaciones sanguíneas tópicas las generales. Pero no descuidé
en verdad este precepto poniéndole en planta inmediatamente que
vi algo rebajado el cuadro de sintomas locales, disponiendo que la
sangría del brazo precediese á la segunda aplicacion de sangui-
juelas.

Confiado, pues, de que las reflexiones que escribí y publiqué
en el número 64 de este periódico (La Union), han debido alejar
el temor que algunos prácticos abrigaban en vista del exagerado,
aunque mejor diré, supuesto valor que á la pretendida supuracion
de la serosa vaginal daban los adversarios del método de los bor-
dones, no puedo ménos de recomendar á los profesores, sobre todo
de partido, que pueden hallarse en un momento desprovistos de la
geringa especial para las inyecciones vinosas, asi como de ayu-
dantes entendidos, que recurran á los bordones y se convencerán
como yo, de las ventajas que tienen sobre ellas: que el número de
los bordones no es precisamente el de cuatro, pueden ser tres, y yo
tengo tanta confianza en ellos que creo habrian de bastar hasta
dos, aunque me parece que la prudencia aconseja no emplear mén-
os de los tres. En resúmen, pues, y apoyado en la teoria y en los
hechos prácticos ajenos y propios, puedo establecer las conclusiones
siguientes, que me parece se deducen necesariamente de las premi-
sas establecidas:

1.º El método de los bordones para la cura radical del hidro-
cele por derrame es preferible á las inyecciones vinosas, porque no
produce dolor en el acto de la operacion, ni los accidentes que mas
de una vez ha determinado este, cuando se emplean aquellas.

2.^a Que en vez de ser el dolor el barómetro que generalmente sirve para esperar con mas ó ménos confianza el buen resultado en los casos de inyeccion vinosa, es en los bordones la inflamacion que los mismos determinan, inflamacion que el profesor puede graduar, y aun rebajar si fuese mas intensa de lo necesario, no solo por el empleo del método antiflogístico, sinó porque le es fácil remover la causa que la produce y sostiene, pudiendo aquí tener aplicacion lo de *sublata causa tollitur effectus*.

3.^a Que los bordones pueden aplicarse por solo el operador, cosa imposible con las inyecciones vinosas, salvo que se quiera esponer al paciente á la gangrena consiguiente al derrame del material inyectado en el tejido celular del escroto.

4.^a Que es mas barato dicho método de los bordones, circunstancia muy atendible en el estado de miseria á que se hallan reducidas nuestras casas de beneficencia.

5.^a Y es la principal porque cura radicalmente con la misma seguridad, ménos molestias, y á veces tan pronto, la enfermedad contra la que le empleamos.

No pretendo, pues, acusar de estacionarios, de partidarios del *statu quo* á los que no admitan estas doctrinas *à priori*; pero en nombre de la ciencia, que quiere y demanda progreso, les escitaré una y otra vez á que hagan ensayos; y si ellos comprueban las conclusiones establecidas, conclusiones que muchos miramos ya como cánones científicos ó terapéuticos, proclamemos de una vez que hemos dado un paso aventajado, y digamos con orgullo: Esto se debe á un cirujano español, al Dr. Argumosa.

(Remitido á la redaccion por D. N. Medrano.)



SE nos ha comunicado que en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona no se ha querido admitir para la revalidacion, cursos y títulos de Medicina y Cirugía obtenidos en Universidad estrangera, por no estar en un todo conforme con el número de años escolares, y las asignaturas que se previene en el reglamento de estudios y órdenes vigentes.

Nosotros aprobamos esta resolucion, porque tiempo era ya de que se opusiera alguna medida á esa especie de monomanía de pasar los jóvenes que quieren obtener la facultad Medicoquirúrgica á hacer sus estudios al estrangero, en menoscabo del honor y reputacion de nuestras Universidades y en grande perjuicio de los alumnos que cursan sus estudios en dichas Universidades. De desear fuera que la de Madrid, Sevilla y demas imitaran en esto á la de Barcelona y se cerrase para siempre esa especie de apego á lo estrangero.

DEL EMPLEO DEL VINAGRE EN EL TRATAMIENTO
DE LAS ÚLCERAS, *por Mr. Barrer.*

El vinagre se encuentra en casi todas las casas por emplearse para diferentes usos domésticos; su baratía hace tambien que esté al alcance de todas las clases de la sociedad, y que los mas infelices con poco coste puedan servirse de él; y esto nos ha movido á poner en conocimiento de nuestros suscriptores su empleo, porque la clase pobre por desgracia es la que con mas frecuencia padece las úlceras crónicas, y contra ellas es que Mr. Barrer emplea el vinagre con grande beneficio, por ser ésta la que ménos puede sobrellevar grandes gastos; y por este medio, al mismo tiempo que da alivio en la dolencia á dicha clase pobre, les evita los gastos de pomadas y unguentos, que no siempre están en disposicion de hacer.

El modo de aplicarlo es muy sencillo: cada mañana se lava el miembro en donde está la úlcera, y tambien esta con agua fria ó caliente, segun la estacion y demas circunstancias á juicio del profesor, á fin de limpiarlo todo, y despues se enjuga; en seguida se lava con vinagre comun, y despues se aplica una compresa embebida en este líquido, la que se mantiene sobre la úlcera por medio de un vendaje. Este tópico tiene la ventaja, á mas de mantener limpia la úlcera, de prevenir todo mal olor, y con la influencia continuada por largo tiempo disminuye la supurulation, y las granulaciones carnosas toman un buen aspecto y dispone la curacion.



EFFECTO DE LA NUEZ VÓMICA SOBRE LAS FUNCIONES
INTESTINALES, *por el Dr. José Ossieur.*

Bastante tiempo há que la estricnina era empleada contra la inercia intestinal. Recientemente Mr. Homale ha felizmente estendido para esta sustancia el campo

de las indicaciones, manifestando el provecho que se puede obtener de esta sustancia en los casos bien conocidos, en donde sobrevienen síntomas de estrangulación despues de la reduccion de una hernia, debidos á la obstruccion del intestino por la aglomeracion de materias fecales, ó la contractura de las paredes intestinales. Parece no hay duda que en los casos de este género, la nuez vómica obra activando el movimiento peristáltico de los intestinos, y pueda tambien aumentando la secrecion de la membrana mucosa, segun las ideas de Vogt. El modo de administrarla es de una quinta á sexta parte de grano, dada cada hora en píldoras, ó con un vehículo, hasta la dosis de dos á cuatro granos.

G. M. de P.

~~~~~

#### OBSTRUCCION PARTICULAR DE LOS INTESTINOS,

*por Mr. Donovau.*

La enfermedad de las batatas, que tantos estragos ha ejercido en Irlanda y otras partes, ha dado lugar á una afeccion singular que merece ser conocida de todos los paises, no solo en donde se cultiva este vegetal, sí que de aquellos en que este tubérculo es empleado para alimento.

En muchos individuos que la necesidad los ha puesto en la precision de alimentarse de esta raiz, se ha formado en el recto una masa voluminosa de materias incapaz de atravesar el ano por el mecanismo ordinario de la defecacion. Individuos de todas las edades han sido atacados indistintamente. Los tenesmos, las evacuaciones de sangre por el ano, la retencion de orina, son los síntomas mas característicos de este accidente. El abatimiento general que les acompaña, en presencia de semejantes fenómenos locales, induce á sospechar una disenteria; pero un signo precioso desvanece todas las dudas. Se exhala del cuerpo de los enfermos un olor de ágrío comparable al de las mondaduras de las batatas

en fermentacion. Una vez reconocido este olor, es menester examinar el recto y emplear un medio mecánico para desalojar la masa que obstruye el orificio. El mango de una cuchara de estaño es el de que se ha servido el autor. La obstruccion una vez vencida puede aun reproducirse y exigir por algunos dias la repeticion de la misma manioobra, ayudada de lavativas de agua caliente.

Mr. Donovan esplica este accidente de la manera siguiente.—En las batatas enfermas la película se adhiere tan fuertemente á la sustancia farinácea del tubérculo, que es muy difícil sino imposible el desprenderlo; por consecuencia los que hacen uso de esta sustancia tragan una grande cantidad de películas que se acumulan en los intestinos, en dõnde forman las masas que hemos dicho. El autor añade que esta obstruccion fué muy comun en el otoño de 1846, á consecuencia de la alimentacion con el trigo hervido.—*G. M. de P.*

## FARMACIA.

### PÍLDORAS DE MORISON.

La fórmula de las espresadas píldoras es la siguiente:

*Núm. I.*

(LLAMADAS PREPARATIVAS.)

Tómese: de sal vegetal ..... 200 granos.  
 Aloes sucotrina..... 100 ”  
 Hípecacuana ..... 100 ”  
 Agua. C. S.....

Mézclese todo exactamente para formar una masa que se dividirá en 100 píldoras iguales de á 4 granos, cubriéndolas de polvo de licopodio ó regaliz impalpable.

(LLAMADAS PURGATIVAS.)

|                             |             |
|-----------------------------|-------------|
| Tómese: de sal vegetal..... | 100 granos. |
| Aloes sucotrina.....        | 150    "    |
| Goma guta.....              | 100    "    |
| Coloquintida.....           | 50    "     |
| Agua C. S.....              |             |

Procédase en la formación de píldoras, como se ha dicho del núm. 1.

## Variedades.

El día 8 del corriente mes, á las doce de su mañana, la Academia quirúrgica mallorquina, en la sala de sus sesiones, celebró el tercer aniversario de su instalación. No se ha entibiado aun el fervor de los profesores que la componen, y constantes en sus trabajos científicos literarios, prosiguen impávidos en el objeto que los guiara á la instalación de su Academia quirúrgica, que es la instrucción mútua, y el adelanto en esta parte de la ciencia de curar. Nosotros deseáramos que el tiempo no hiciera con ellos lo que produce á todas las cosas de este mundo; y que los socios de ella, inmutables en sus deseos de saber, prosiguieran en la ilustración y saliesen del estado en que tanto tiempo han sido considerados y tenidos sin fundamento, y que es poco conforme con la dignidad y honor que exige de sí esta clase de profesores. Que esa Academia no sea una institución vana y sin fruto, y se ocupe esclosivamente en el objeto de su instituto es de esperar; pues le deseamos para lo sucesivo no ménos adelantos que los hechos en los dos años que lleva de existencia, según los datos de que se dió cuenta en la sesión de dicho día. Profesores de cirugía que componéis esa asociación, con-



tinuad en vuestra empresa, y vendrá dia, no lo dudamos, que se os rendirá aquel respeto que se deberia!

Tenemos noticia que la Junta provincial de sanidad de estas islas prosigue en el círculo de sus atribuciones, en tomar todas aquellas medidas preventivas que su ilustracion y celo le sugieren para impedir la importacion del cólera morbo asiático, que tan de cerca nos amenaza en esta provincia; que ha redoblado su vigilancia desde que se le ha comunicado su aparicion en la Argelia: que estas medidas son igualmente secundadas por las autoridades. No podemos ménos de aprobar semejantes disposiciones, y prestarle nuestro débil apoyo en todo cuanto de nosotros penda. Prosiga, pues, esa Junta en tan laudable y filantrópico empeño, que, si con la ayuda de Dios, logra salvar estas islas de tan cruel y terrible azote, no dude merecerá el aprecio y gratitud de sus habitantes.

**CÓLERA.**—Continúa aun esta enfermedad haciendo mas ó ménos estragos en Inglaterra, Francia, América, Alemania y varios otros puntos de Europa. En París va desapareciendo totalmente.

= Las procedencias de Marsella llegadas á Argel, y admitidas á libre plática sin sujetarlas á observacion, ni haber tomado medida alguna sanitaria contra ellas, han importado el cólera en aquella colonia francesa en donde empieza á desarrollarse.

= Continúa siendo satisfactorio el estado sanitario de estas islas.

---

PALMA DE MALLORCA.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP.

LA  
MEDICINA ECLECTICA.

*Periódico mensual.*

---

AÑO PRIMERO.  
NÚMERO 9.—SETIEMBRE DE 1849.

TABLA DE LAS MATERIAS.

PARTE TEÓRICA. *Medicina ecléctica.*—Reflexiones sobre la Medicina griega (art. 2º), p. 193.

PARTE PRÁCTICA. Didimitis crónica del testículo izquierdo.—Hidrocele subsiguiente por derame, etc., etc., 199.

Del empleo del vinagre en el tratamiento de las úlceras, 212.

Efecto de la nuez vómica sobre las funciones intestinales, 212.

Obstruccion particular de los intestinos, 213.

*Farmacía.*—Píldoras de Morison, 214.

PALMA DE MALLORCA.

Imprenta de D. Felipe Guasp.